

# La Mujer con Cachos

Manuel Cedeño



Image not found.

# Capítulo 1

## La Mujer con Cachos

Corría 1977, yo tenía siete años de edad, estudiaba en “Ambrosio Plaza”, la escuela más antigua de Guarenas y que hacía pocos años se había abierto a la inclusión de los niños varones alineándose a los nuevos tiempos.

En Trapichito, la urbanización donde yo vivía, la más moderna y nueva de toda la ciudad, había dos supermercados, dos farmacias, un cine de pueblo ubicado en una antigua casa colonial y un periódico local que casi nadie leía. Recuerdo que por el frente de mi casa pasaba un viejito que con burro y carreta los fines de semana llevaba a pasear a los niños por toda la urbanización a cambio dos puyas o una moneda de diez centavos.

Yo no hablaba mucho, pero oía todo y lo registraba en mi memoria, sin tener la menor idea de que cuarenta años después escribiría crónicas sobre las cosas que veía a mi alrededor. Entre estas cosas, la más resaltante ese año, fue que a una muchacha le habían salido par de cachos como castigo divino por haberle pegado a su mamá.

En la escuela Williams Granado llegó exaltado con un ejemplar de la Voz de Guarenas: —Mira salió otra vez en el periódico —dijo mostrándole un ejemplar del periódico local a Gutiérrez. En pocos segundos media docena de niños estaba alrededor Williams quien periódico en mano leyó a los demás lo que había ocurrido y dónde tenían a la mujer con cachos.

Al día siguiente ya no fue un niño sino tres los que habían llevado el periódico local a clases para compartir con los demás la noticia que había opacado en el pueblo rápidamente las glorias de Johnny Cecotto y las ventas de los otros periódicos.

En los días sucesivos más y más niños llevaron su ejemplar del periódico local a clases. A la semana siguiente la euforia fue tal que un pregonero entró a la escuela (esto nunca ocurría) gritando: “tienen a la mujer con cachos encerrada en la iglesia de la Plaza Bolívar”. ¡La locura!. Todos los ejemplares del periódico local que llevó el pregonero se acabaron en pocos minutos gracias a la muchachera y los maestros ávidos de información.

No fue el caso de mi escuela, pero supe de algunos liceos que se ese día se quedaron casi vacíos pues estudiantes y maestras salieron en masa rumbo a la iglesia para ver con sus ojos el producto viviente del

pecado. Mi familia era muy escéptica y no participó, pero muchos hombres no fueron ese día a trabajar ni llevaron a sus hijos al colegio. En lugar de ello se levantaron bien temprano y luego de persignarse fueron en familia a las puertas de la Iglesia de la Plaza Bolívar donde tenían a la mujer con cachos encerrada desde la noche anterior.

Adentro se oían risas espantosas, gritos desgarradores ruido de cosas que se caían. Decían que era el cura de Petare que junto con el párroco local peleaba contra el demonio. En cualquier momento sacarían a las puertas de la iglesia, bien la niña liberada o bien con sus dos cachos estigmáticos, se rumoreaba que, como escarmiento al pueblo para que se volviera a la fe, la iban a amarrar de la cúpula de la iglesia para que todo el mundo la viera.

Hace poco conocí a un hombre, unos diez años mayor que yo, que me contó que él y cuatro amigos suyos que estudiaban entonces tercer año de bachillerato, estuvieron allí, pero no con la multitud. Ese día, a uno de los chicos se le ocurrió alimentar el morbo que estaba flotando en el aire del pueblo para reírse un rato, o unos días. Cubrieron a uno de ellos con un manto negro y con la complicidad del cura deseoso de aumentar la fe y la feligresía cerraron la iglesia y armaron un bochinche adentro mientras la multitud afuera esperaba ansiosa.

Ninguna de las partes se puso de acuerdo, el juego simplemente se dio y se jugó. Los muchachos dentro de la catedral, reían y gritaban emulando espantos y el cura en su reclinatorio rezaba porque aumentara la fe y las limosnas.

Afuera la gente arremolinada esperaba que la sacaran. El sol comenzaba a declinar, el cielo se oscureció. Finalmente una lluvia fría que se interpretó como descontento divino disipó a la multitud. La noticia nunca se desmintió. Simplemente los días pasaron la noticia fue perdiendo relevancia, un día no apareció más en la prensa local y se olvidó.

Nunca supe cómo nació la historia, si de verdad había una mujer con cachos, si como me contó aquél señor fue un grupo de adolescentes bromistas que armaron el show aquella tarde en la iglesia o si fue el truco de un periódico de pueblo para disparar sus ventas. Solo sé que aquel periódico de pueblo nunca antes ni después vendió más ejemplares que todos los demás periódicos juntos y que los que fuimos niños en aquella época y lugar recordamos con nostalgia y gracia la inocencia y credulidad de la gente de entonces.

Sígueme en @cinecito

Manuel Cedeño.